

El insulto y la gritería

Kevin Maxey

¿Cuándo fue la última vez que usó “insultos” y “gritería” en una conversación? Quizás nunca. Estas son del tipo de palabras que muchos de nuestros lectores leen en nuestras Biblias e inmediatamente se preguntan “¿Qué significan?” Al definir “insultos” y “gritería,” verá que sólo porque no usemos estas palabras en la plática cotidiana, se practican a menudo.¹

¿Qué significa exactamente insultos?

Una de las mejores maneras para entender una palabra es ver cómo el Espíritu Santo la usó en el contexto bíblico. Uno de esos pasajes es I Pedro 3:8-10: “Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; *no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo*, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición. Porque: El que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua de mal y sus labios no hablen engaño” (énfasis mío). En lugar de “insultos” otras traducciones usan palabras como devolver mal por mal, azotar con la lengua, reprender, lenguaje abusivo, ridiculizar y sarcasmo con lengua afilada. La Versión Contemporánea traduce el versículo 9 de esta manera: “No sea odioso e insulte a las personas solo porque lo odian y lo insultan. En cambio, trate a todos con amabilidad. Ustedes son los elegidos de Dios y Él los bendecirá.” La Versión Lenguaje Sencillo dice: “Si alguien los insulta, no contesten con otro insulto.”

Investiguemos algo de las palabras hebreas y griegas que se traducen como “insultar” o “maldición” en nuestras Biblias. En primer lugar existe la palabra griega *loidoría*, que Zodhiates define como “denigrar, reprochar.” Strong la define:

“difamar, vituperar, maldición, maledicencia.” Otra palabra griega es *oneidezó* que significa: “difamar...atacar a, molestar, acosar, injuriar” (Strong). Zodhiates añade: “reprochar, difamar, desacreditar...Generalmente significa atacar, insultar, atacar con palabras abusivas...reprender, regañar.” En el Hebreo, *hoarap*, “significa burlarse o discutir con alguien” (Zodhiates, ver II Crónicas 32:17; Salmo 119:42). Y otra palabra Hebrea, *itó* significa “despreciar, insultar” (Zodhiates, ver I Samuel 25:14). Así que uniendo estas definiciones deducimos que una persona es culpable de insultos cuando reprocha a alguien con palabras de odio.

¿Qué es la gritería?

Otra vez, el contexto que rodea el uso de esta palabra dice mucho de su significado. “Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.” Varias traducciones usan las siguientes palabras en lugar de gritería: gritos con enojo por insatisfacción, fuertes disputas, lenguaje insultante, gritos, insultos. La palabra griega que se usa aquí es *krauge*, que significa: “una protesta, tumulto o dolor, clamor, llanto.” Zodhiates explica que esta palabra se usa para referirse a: “protesta...pública...de tumulto o controversia.” Mientras que *insultos* puede referirse a toda clase de hablar ofensivo, *gritería* se relaciona con un hablar insultante que particularmente es ruidoso y público.

¡Este es un problema grave! Si bien nadie se propone en forma deliberada insultar y gritar, todos hemos sido testigos, hemos recibido y quizás participado en este tipo de conducta verbal abusiva. El hablar con odio es un pecado mortal que no solo destruirá sus relaciones en su vecindario, hogar e iglesia, sino destruirá su alma.

1. *El hombre insulta a su prójimo.* Esto es así porque todos tenemos una lengua y Santiago dice

¹Nota del traductor. El autor hace este comentario, ya que las palabras en inglés, son muy antiguas y han caído en desuso, lo cual no aplica en el español.

que siempre tenemos el problema de domesticar a este miembro rebelde (Santiago 3:8). Puede atestiguar insultos y griterías casi todos los días. Lo ha visto en el trabajo cuando algo sale mal, en el mostrador del servicio de una tienda cuando un cliente enojado presenta una queja, un vecino se enoja, en el juego de pelota de su hijo cuando un padre temperamental se enoja por la decisión del referí y en los programas de entrevistas diurnos cuando las personas tontas gritan y caminan frente a millones de espectadores. ¿Cómo reacciona en circunstancias difíciles? ¿Se identifica con el típico insultador gritón o sazonará sus palabras con sal y gracia? (Colosenses 4:6; Efesios 4:29).

2. El impío le insultará al piadoso. Cuando vive rectamente y proclama la luz de la verdad en un mundo oscuro, el mundo lo odiará. “Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas” (Juan 3:20). Cuando desaprueba los pecados de fornicación, adulterio y homosexualidad, el mundo lo injuriará. Cuando habla en contra de los pecados de la embriaguez, la blasfemia, la mundanalidad y la inmodestia, la gente se enojará. Los enemigos del Señor esperan con ansias oportunidades para insultar a sus hijos (I Timoteo 5:14). Goliat insultó al joven David lleno de fe (I Samuel 17:42-45, 10); Senaquerib, rey de Asiria, se burló de Ezequías (II Crónicas 32:17); y los judíos y los romanos vituperaron a Cristo (I Pedro 2:23). Cristo nos advirtió que el mundo los aborrecería tal como a Él (Juan 15:18). Si usted está viviendo justamente, necesita entender y prepararse del posible ataque verbal de personas impías.

3. Familiares insultarán a otros miembros de la familia. Quizás el lugar donde se practica más el insulto es en el hogar. ¿Cree que puede dejar su “identidad” de Cristiano en el edificio de la iglesia o tirar su “disfraz” en la puerta de la entrada de su casa? Cuando se quita el abrigo y los zapatos ¿cree que es aceptable para Dios quitarse también su adorno piadoso? Hijos ¿insultan a sus padres con declaraciones como “Te odio”? Padres, ¿Critican y maldicen a sus hijos? ¿Con qué frecuencia los

llaman tontos, estúpidos e idiotas (Mateo 5:22), provocándolos a la ira? (Efesios 6:4, Colosenses 3:21). Esposas ¿están molestas con su marido que sienten que no hay otra que insultarlo para llamar su atención? (Proverbios 21:19) ¿Le suena familiar esto en su hogar? Recuerde que el mandamiento de Dios para usted es amar a los demás y sin duda se aplica a sus relaciones familiares. Lea I Corintios 13:1-8 y vea si está practicando estas cualidades específicas del amor en su propia familia.

4. Algunos Cristianos insultarán a otros Cristianos. La única área donde absolutamente ningún discurso maligno debería estar presente es en la iglesia. Pero, lamentablemente, a menudo encontramos momentos en que los Cristianos se burlan, insultan, golpean y atacan verbalmente a otros Cristianos. Quizás lo ha visto en la reunión de varones cuando los hermanos se acaloran por alguna controversia. Ha escuchado eso cuando un hermano empieza a gritarle a otro en el vestíbulo del edificio de la iglesia después de los servicios. Quizás conozca a hermanos que no les gusta lo que el predicador o ancianos están diciendo y gritan con reproche y salen corriendo del edificio. Algunos predicadores incluso permiten que las actitudes pecaminosas los rebasen en el púlpito (Filipenses 1:15-16). A otros hermanos les gusta dejar ver sus amargas flechas verbales al golpear teléfonos y puertas. Esos son pecados. Si bien algunos participan en esto públicamente muchos otros en forma cobarde hacen su insulto en privado de casa en casa, de teléfono a teléfono o de computadora a computadora. Dios condena a los que andan “de casa en casa; y no solamente ociosas, sino también chismosas y entremetidas, hablando lo que no debería” (I Timoteo 5:13; II Tesalonicenses 3:11). Dios prohíbe que todo hijo de Dios participe de ello.

Cómo reaccionar ante el insulto y la gritería

¿Qué hacer cuando es el destinatario del insulto y la burla maliciosa de alguien?

1. Sienta dolor por el que insulta. Cuando se nos dirigen malas palabras, generalmente nos sentimos mal por nosotros mismos. “¿Qué está mal

conmigo? ¿Por qué la persona está tan molesta? ¿No puedo creer que haya lastimado mis sentimientos?” ¿Se deprime, lloriquea, llora por los demás y siente lástima de sí mismo? Dios le ordena que no se sienta mal por usted mismo, sino que se sienta mal por la persona que se rebajó a insultarlo y a gritarle. Es como el abusivo en el recreo que molesta a otro. Qué tan lamentable que una persona carezca de autoestima y sienta que necesita hacerle daño a otra persona para elevarse. En el contexto de I Pedro 3:8-9 recuerde lo que Dios le dice a la persona que ha sido dañada por la burla: “Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición.” En el griego “misericordiosos” significa: “llenos de piedad y compasión por los males de los demás” (Zodiathes). Muestre compasión y piedad para los demás, incluso para los que hablan mal de usted. Esto no significa que deba pasar por alto el pecado de ellos, sino mirar más allá del dolor suyo y ver la perspectiva eterna. Mire la triste condición del alma insultante y burlona. Está en pecado y su alma está en peligro. Piense en lo triste que debe ser la vida de él que tiene que rebajarse a un discurso lleno de odio para verse bien. ¿Le gustaría intercambiar el lugar con él? Ciertamente no.

2. Espérela que suceda. Nuestro texto en I Pedro 3:9 continua: “Sabido que fuisteis llamados para que heredaseis bendición.” No se sorprenda si es víctima de las malas palabras. Jesús dice que fue llamado a soportar ese sufrimiento. Una declaración similar es el capítulo 2 del mismo libro: “Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas” (I Pedro 2:21). Parte de la vida cristiana es el soportar el sufrimiento e incluso ser ridiculizados. “Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (II Timoteo 3:12). Cuando sucede, algunos Cristianos están listos para dejar al Señor. No se rinda. Prepárese desde ahora. Ha sucedido en y sucederá en el futuro. Prepárese y venza.

3. Tómelo como un cumplido. Antes de continuar, necesito aclarar algo. Tenga cuidado de no catalogar como falsa, la reprensión de un hombre sabio considerándola como malas palabras. Cuando algunos escuchan una lección de un predicador que expone el pecado y el error, concluyen rápido que el predicador está diciendo un discurso lleno de odio. ¡Exponer el error no es pecado! Dios nos llama a hacerlo, no para ser odiado, sino para condenar a los pecadores y salvar almas mientras hablemos la verdad en amor (II Timoteo 4:2-5; Efesios 4:15; Tito 1:10-16). Si hay verdad en las palabras correctivas de un predicador sincero o un hermano amoroso, preste atención y arrepíentase. No lo desestime llamándolo equivocadamente “discurso de odio.”

Sin embargo, si no hay verdad en las palabras de su enemigo, ¡tome el insulto como un cumplido! Esto puede sonar extraño al principio, pero responda lo siguiente: “¿Por qué esa persona usa un hablar abusivo hacia usted? ¿Por qué trata de denigrarlo?” Usted tiene algo de lo que él siente celos o se siente mal por la forma piadosa en la que usted se comporta y está tratando de justificarse a sí mismo. Cuando usted es el objeto de los insultos, tome ánimo porque, en la mayoría de los casos, significa que está viviendo bien y brillando con valentía la luz de Dios en lugares oscuros. “Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros” (Mateo 5:11-12). ¡Jesús dice que se regocije cuando las personas lo traten de esa manera! De hecho, Jesús dice que usted está espiritualmente mal si nadie habla mal de usted: “¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!” (Lucas 6:26). Dese cuenta que cuando vive piadosamente y es objeto de insultos verbales, está en buena compañía “porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros” (Mateo 5:12).

4. No se rebaje a su nivel. Dios específicamente dice que cuando lo insultan no responda de la misma manera. “no devolviendo mal por mal, ni

maldición por maldición” (I Pedro 3:9; Romanos 12:17-19). Lo primero que a menudo queremos hacer cuando nos atacan verbalmente es lanzar nuestro contraataque verbal. Si alguien ya está muy molesto con usted y lo insulta ¿qué lo hace pensar que insultarlo es la mejor respuesta? ¡Es como verter gasolina en un incendio! “La blanda respuesta quita la ira; más la palabra áspera hace subir el furor” (Proverbios 15:1). No deje que los que usan mal sus lenguas hagan que usted la use mal. No deje que un insensato gane haciéndolo actuar como él. “Nunca respondas al necio de acuerdo con su necedad, para que no seas tú también como él” (Proverbios 26:4).

Determine ahora mismo, que sin importar las circunstancias, no participará en los pecados del insulto y la gritería. Con mucha frecuencia creemos que, si fuimos tratados mal, eso justifica nuestra mala respuesta. “¡Pero no sabe lo que él o ella me dijo!” Sé lo que las personas le dijeron y le hicieron a Jesús: “quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente” (I Pedro 2:23). Jesús más que cualquiera de nosotros tenía derecho a devolver el golpe, pero no lo hizo. Cuando se enoja con su prójimo, compañero de trabajo, cónyuge, hijo, padre o hermano en Cristo, controle su lengua y niéguese a cometer ese pecado horrible (Santiago 1:19-20).

5. Bendiga a esa persona. Dios no solo prohíbe la represalia verbal, sino que ordena que busquemos bendiciones para quién nos insultó. Continuemos con nuestro texto en I Pedro 3:9 donde Dios dice no responda con malas palabras a las malas palabras, sino respóndale con un bendición—“no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo.” Pablo, que sabía algo sobre estar sujeto a los ataques verbales, explica: “nos maldecen y bendecimos; padecemos persecución y la soportamos. Nos difaman y rogamos” (I Corintios 4:12-13). Podría parecer muy difícil no soltar nuestras lenguas, pero ahora Dios quiere que bendigamos a nuestro enemigo ¿Cómo hacer posible eso? No significa que debamos aprobar su pecado, pero Dios dice que debemos actuar en tal

manera que bendigamos a esta persona. Zodiatas explica la palabra “bendición” como invocar a Dios para que su voluntad intervenga en la vida de esta persona para su bien. El alma de esta persona está en peligro y usted necesita actuar de tal forma que bendiga a esta alma hacia la salvación espiritual. Por supuesto, esto incluiría un espíritu genuino de buena voluntad para el alma de esa persona. “Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldecen, haced bien a los que os aborrecen y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:44-45). Este amor no es lo que algunos describirían como “buenos sentimientos” hacia esa persona, sino amor *ágape*, que es una decisión mental de actuar de la mejor manera para esa persona. No tenga una actitud negativa, pero actúe de tal forma que ayude a salvar el alma de su acusador verbal (Santiago 5:20).

6. No se desanime. Muchos colapsan en la derrota cuando han sido golpeados por las flechas maliciosas del insulto. Preguntan con impotencia: “¿Qué pasa? ¿Por qué me pasa eso? ¿Por qué lo permite Dios?” Nada está mal. No debe desanimarse, de hecho, debería animarse porque Dios dice que es verdaderamente bendecido. “Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. Si sois vituperados (*Si alguien lo ataca*) por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros” (I Pedro 4:12-14).

Versión al Español

Jaime Hernández Castillo

Querétaro, Mex. Noviembre de 2017

Preguntas

1. En sus propias palabras, explique el significado de insulto _____

2. En sus propias palabras, explique cómo la gritería es diferente al insulto _____

3. ¿Qué instruye Efesios 4:31-32 al Cristiano a hacer respecto a la gritería? _____

¿Por qué la gritería no encaja en los que profesan piedad? _____
4. En su opinión, ¿Cuál es el problema raíz en una persona que muestra continuamente un comportamiento de insulto o gritería? _____

5. ¿Qué clase de atmósfera se encontrará en un hogar donde uno o ambos padres se insultan o se gritan? _____

¿Está esto de acuerdo con lo que Dios quiere para la familia? _____
De al menos un versículo para apoyar su respuesta. _____
6. ¿Qué nos enseña Proverbios 12:16 y 29:11 en relación al hombre (o mujer) que "se enciende" con alguien cuando ha sido insultado? _____

7. Lea I Corintios 12:12-27. ¿Cómo debe ver Dios el comportamiento de hermanos que se insultan entre sí? _____

8. Encuentre al menos dos pasajes de la Escritura que sean ejemplos de personas que insultaron al Salvador _____

¿Cómo reaccionó Cristo? _____
9. Si una persona desea seguir a Cristo ¿Qué es lo primero que debería hacer? (Lucas 9:23) _____

¿Cómo seguir esta instrucción para superar el pecado del insulto?
10. ¿Es fácil bendecir a alguien que lo ha dañado y perseguido? (I Corintios 4:12-13) _____

¿Por qué si o por qué no? _____
